

El Daoísmo chino en Japón

Gabriel Terol

Universidad de Valencia

gabriel.terol@uv.es

Resumen

Desde la premisa de considerar al Daoísmo chino como la genuina y original manifestación cultural, filosófica y religiosa de China y de la importancia de la cultura del país asiático en su entorno geográfico repaso la influencia del fenómeno filosófico y religioso del Daoísmo chino en la cultura japonesa y su asimilación. Dicho objetivo se cumple en el marco de las primeras y principales investigaciones académicas al respecto, justificando la solidez de esta influencia y la riqueza que históricamente aportó a la idiosincrasia japonesa.

Palabras clave: *Daoísmo, influencia cultural china, cultura japonesa, cultura china.*

Abstract

From the assumption of considering the Chinese Taoism to be the genuine and original cultural, philosophical and religious expression of China and its importance to its geographical environment in Asia, I revise the influence of the philosophical and religious phenomenon of Chinese Taoism in Japanese culture and its assimilation. This objective is met within the first major academic research about it, justifying the strength of this influence and the wealth historically provided to Japanese idiosyncrasy.

Key words: *Taoism, Cultural Chinese influence, Japanese culture, Chinese culture.*

El Daoísmo chino, popularmente conocido por su transcripción anglosajona «Taoism», engloba una serie de teorías filosóficas y creencias religiosas genuinamente chinas. Se trata, junto a la doctrina de Confucio (儒家), del *corpus* filosófico y religioso originario de China y al ser anterior a éste, del representante más personal y característico de la esencia cultural, religiosa y filosófica de China. Sostener esto es tanto como situar a

la doctrina daoísta en el núcleo cultural y representativo de la característica oriental, en tanto en cuanto la cultura china contagió y potenció, característicamente, la diversidad cultural del resto de extremo oriente, influenciándola con sus maneras y sirviendo de estímulo con su influencia. Con todo, es el Daoísmo, como núcleo cultural, uno de los más desconocidos y mayormente incomprendido fenómeno religioso y filosófico

Recibido el 11/06/2012

Aceptado el 26/07/2012

de la Humanidad. Aquello que justifica esta situación básicamente descansa en la propia idiosincrasia de esta disciplina y en el hecho de que el propio concepto clave de todo este fenómeno cultural, el *Dào* (道), ha sido tratado desde diferentes contenidos y ha generado diversidad de interpretaciones y de lecturas, no siempre en comunión con su versión religiosa. Esta ambigüedad de lecturas resulta característicamente particular, puesto que otras manifestaciones culturales orientales de este tipo, como el Budismo indio, a pesar de sus poliédricas combinaciones, no presenta un desconocimiento y libre interpretación de la talla de las del Daoísmo chino. De hecho, la unidad y filosóficamente el pensamiento sistémico del Budismo indio presenta una mayor continuidad que la del Daoísmo chino. Por ese motivo, tanto la esencia misma del Daoísmo como su propia repercusión y asimilación en su entorno geográfico siguen estando hoy en día vinculadas a una tremenda carga heurística, y en la mayoría de los casos las divergencias no surgen tanto en las creencias o prácticas daoístas como en las interpretaciones de la categoría «Daoísmo» a lo largo de su historia. En este contexto, la interpretación japonesa —o más bien el análisis del daoísmo original a través de su influencia en Japón— está libre de múltiples maniqueísmos de épocas pre-modernas y modernas en China. No obstante, no está exento de influencias partidistas y de una enorme carga cultural japonesa particular. Esto sucede, por ejemplo, con

el concepto japonés que se utiliza para asumir el «Daoísmo» en Japón: *dôkyô*, el cual suele identificarse a su homónimo chino *dàojiào*, pero que presenta ciertas peculiaridades que no se circunscriben a los mismos parámetros.¹

Con ello, pretendemos justificar un repaso aéreo por esa influencia y esa asimilación del daoísmo por parte de la cultura japonesa, con la finalidad de reconocerle repercusión alguna y presencia en el país nipón. Con éste propósito, debemos entender que la cuestión de la transmisión formal del Daoísmo en Japón no está exenta de ciertas controversias. Esta confrontación de intereses encuentra su extremo más pro-daoísta en el sinólogo de la Universidad de Kyoto Fukunaga Mitsuji,² quien sostuvo que realmente se produjo una gran influencia, y aunque el hecho de que no existiera una organización religiosa ni un reconocimiento oficial del Daoísmo en ningún momento —nótese que no se ha constatado la existencia de sacerdotes daoístas alguno en el antiguo Japón— refuerza la hipótesis contraria, podemos examinar la repercusión del Daoísmo en Japón³ a través de su repercusión cultural y reforzar la aludida hipótesis pro-daoísta.

La llegada de la cultura china a Japón se sitúa hacia el siglo V. d.C. En diversas inscripciones de la época podemos hallar constancia de la fascinación que los nativos sintieron ante unos individuos llegados de otras tierras que mostraban una peculiar semejanza con ellos.⁴ Porta-

dores de una variedad de objetos mágicos que rápidamente se convirtieron en mercadería común procedente de Corea y de China, huelga decir que iniciaron una comunicación que ya no se rompería jamás. Un siglo más tarde se consolidó la adaptación de la religión y el arte chino en tierras japonesas. En ese caso, puntual fue una versión de las teorías de los Cinco Clásicos, que logró hacer germinar y difundir las doctrinas confucianas. Aparte de esto, no hay mención concreta de ninguna transmisión daoísta en Japón,⁵ a pesar de que las crónicas japonesas sí hablen de individuos que emigraban en busca del elixir de la inmortalidad.⁶ Debemos llegar al siglo XVII para encontrar trabajos académicos que justifican esta relación e influencia. La primera presencia daoísta datada en Japón se relaciona con los trabajos sobre historia, literatura y filosofía china de Hirata Atsutane y Ôe Bunpa, y se remonta al período Edo.⁷ No será hasta el siglo XX que encontremos nuevos trabajos de investigación a propósito de los temas clásicos daoístas, su transmisión y el papel que representaban. Una mención especial merece el historiador Tsuda Sôkichi, quien, investigando el uso del término utilizado para referirse al emperador japonés como «el soberano del cielo» (*tennô*), encontró que en las crónicas del siglo VIII se usaba un término análogo (*ôkimi*) de clara influencia daoísta, al incluir connotaciones de orden y de jerarquía similares en un entorno natural, representado por un elemento común a

todas las cosas. Concluyó también que la creencia en la inmortalidad, que formó parte de las prácticas religiosas locales de ese período, provendría igualmente de aquellos contactos. Estudios posteriores han determinado que tales prácticas pueden remontarse al siglo VII d. C. y que contienen claras connotaciones astrológicas y daoístas.

Al hilo de esta primera presencia constatable podemos concretar la influencia del Daoísmo en la cultura japonesa⁸ con cierta concreción. Como hemos podido ver, fueron las ideas sobre la inmortalidad, como prolongación de la vida, la primera característica analizada desde un punto de vista japonés que concluyó en un claro reconocimiento de la influencia daoísta. Otras claras influencias vendrán en el contexto e intercambio cultural de Japón con la China de los *Táng*; básicamente en relación con las coincidencias del Daoísmo con el Budismo esotérico, el sistema y código administrativo y legal de esta dinastía; la importancia en Japón de la medicina *Táng* y *Suí*, asociada al Daoísmo y la variedad folclórica de las zonas costeras de China cuya esencia es claramente daoísta. Al respecto podemos jalonar dichos factores de influencia a partir de las primeras investigaciones académicas que las sacaron a la luz. El investigador Kuroita Katsumi (1874-1946) estudiaría las influencias de las teorías astrológicas y astronómicas daoístas a partir de metáforas e ideas encontradas en documentos antiguos japoneses. Finalmente, los

elementos de organización, ritualismo y liturgia, creencias y prácticas daoístas en Japón se han visto documentados por los trabajos de Tsumaki Jikiryô.

Es un hecho que la transmisión de la doctrina budista esotérica sirvió de otra vía de entrada del universo daoísta en Japón. Del temprano período Heian⁹ tenemos la referencia de ocho monjes japoneses que viajaron a China para obtener escrituras sagradas budistas. A su regreso, además de esos textos —documentados en la obra *Hakka hiroku*— trajeron consigo una variedad de talismanes y hechizos para proteger los hogares y algunos cultos a las montañas y, en definitiva, una serie de cultos y representaciones artísticas de índole daoísta. En esta línea, múltiples hechizos utilizados en el Shugendô¹⁰ japonés remiten a fórmulas clásicas usadas por la escuela daoísta de los Maestros Celestiales, y de este modo se reconoce entre los especialistas japoneses una transmisión del ideario daoísta, en conexión con las teorías del *Yin-Yáng* y sus aplicaciones para la adivinación, bajo la expansión del budismo más esotérico.

En ese mismo período, el budismo esotérico tántrico que había llegado a Japón desde la India tamizado por la China de los *Táng* en las postrimerías del siglo VII d.C., se consolidó en las islas en el siglo IX d.C. y, en el proceso de ensamblaje con esas prácticas daoístas japonizadas, es evidente que encontró múltiples ayudas, al llevarse a cabo por textos chinos

que a su vez se habían servido de nociones chinas y de un bagaje chino para traducir e interpretar la doctrina india. Kûkai —fundador de la escuela esotérica Shingon de Japón— escribió a finales del siglo VIII la obra *Sankyô shiiki*, en la que comparaba el budismo, el daoísmo y el confucianismo, determinando que la primera era la de mayor rango y la segunda idónea para la práctica de las masas, dejando la tercera en una mera enseñanza moral con la que adoctrinar una sociedad. Sin duda alguna el Daoísmo gozaba de una amplia aceptación y estimación.

Recientes evidencias arqueológicas, localizadas en excavaciones en el palacio de Fujiwara,¹¹ muestran que la presencia del Daoísmo desde el siglo VII no sólo se debe a estos contactos, sino que también había conocimiento del *corpus* documental de la doctrina, puesto que se han encontrado tablas de madera con las primeras líneas del popular *Dàodéjīng*. Es comprensible que todos estos contenidos también estuvieron presentes entre la intelectualidad japonesa,¹² como lo testifican trabajos poéticos como el *Kaifûsô* en la versión de Heshang Gong —aunque también aparecerán referencias en las versiones de *Wáng Bì* y de *Xiǎngěr Zhù*, que en sus comentarios enfatizan las técnicas de longevidad y las aplicaciones político-sociales de la doctrina—. Sin embargo, es la versión del primero la que va a ser de una importancia central en los textos posteriores del *Shintô*.

En ese mismo período, comprendido entre los finales del siglo VII y los principios del VIII, el sistema legal y administrativo chino fue importado en el Japón, y con él se implantaron cuatro marcos epistemológicos como básicos en el orden social que vinculaban —con matices daoístas— a lo natural; ellos son la cosmología *Yīn-Yáng*, la astronomía, el cálculo de los calendarios y, consecuentemente, la medida del tiempo.¹³

En el siglo X d.C. la aristocracia japonesa financiaría los ritos y prácticas religiosas del Daoísmo para ganarse los favores de las divinidades ligadas a esta doctrina foránea que vino a desalojar, circunstancialmente, las prácticas nativas shintoístas.

La obra médica *Ishinpō* [Métodos desde el corazón de la medicina], compilada por Tamba no Yasuyori en el 984, es la suma del conocimiento médico del período de las dinastías *Táng* y *Suí* y del conjunto de prescripciones que se transmitieron a la corte japonesa. Desconociendo cómo se produjo esta transmisión, los capítulos XIX y XX dan constancia del consumo de drogas minerales íntimamente relacionadas con la alquimia daoísta,¹⁴ y dan fe de su eficacia al constatar la curación del emperador Ninmyō¹⁵ por estos métodos. Posteriormente, existieron referencias a desarrollos médicos durante los períodos Nara y Heian (siglos VIII y XII), íntimamente vinculados a los principios daoístas de naturaleza y cuerpo.¹⁶

Por otra parte, el mejor ejemplo de costumbre folclórica japonesa vinculada al Daoísmo es el llamado *Kōshin*,¹⁷ que consiste en permanecer despierto en ayunas durante las noches de algunos días, determinados por el calendario cíclico del período de «renovación de la salud» —en chino *Gēngshēng*—. Esta práctica se consolidó a principios del siglo IX d.C. entre las damas de la corte, tal y como testimonia el *Genji monogatari*.

Tras este recorrido por las influencias ejercidas por el Daoísmo en la cultura japonesa, hay que reconocer, no obstante, que nunca ejerció un papel de primer orden en el desarrollo de la cultura japonesa, porque las gentes nunca aceptaron conscientemente el Daoísmo como una doctrina extranjera que ocupaba terrenos japoneses, sino que éste permaneció más bien diluido en otras doctrinas que gozaron de más repercusión, y desde ellas adoptó una forma nacional, sin importar su procedencia o su significado original.

Bibliografía

- BARRET T. H. (1994) «The Taoist Canon in Japan: Some Implications of the Research of Ho Peng Yoke» en *Taoist Resources* 5.1: 71-78.
- (2000). «Shinto and Taoism in Early Japan» en J. Breen y M. Teeuwen (eds), *Shinto in History: Ways of Kami*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- BOCK, F. (1985). *Classical Learning and Taoist Practice in Early Japan*, Tucson, Arizona State University Press.

- KIRKLAND, R. (1986). «Review of Felicia G. Bock, *Classical Learning and Taoist Practices in Early Japan*» en *Asian Folklore Studies*, 45.
- KOHN L. (1999). «Daoism in Japan: A Comprehensive Collection», *Japanese Religions* 24.2: 119-96.
- (1995). «Taoism in Japan: Positions and Evaluations» en *Cahiers d'Extrême-Asie* 8: 389-412.
- (1993-95). «Kôshin: A Taoist Cult in Japan» en *Japanese Religions* 18.2: 113-39 (part 1), 20.1: 35-55 (part 2) y 20.2: 123-42 (part 3).
- MITSUJI F., MINORU S. & TÔRU T. (eds). (1987), *Nihon no dôkyô iseki*, Tokyo, Asahi shimbunsa.
- SAKADE, Y. (2008). «Taoism in Japan», en F. PREGADIO (ed.), *The Encyclopedia of Taoism*, New York, Routledge.
- SHIN'ICHIRO, M. (1988). «Chôsei kyûshi no hōhō to sono keifu: Nihon kodai no chishiki kaisō ni okeru yōsei to yakubutsu» en S. YOSHINOBU, *Chûgoku kodai yōsei shisō no sōgōteki kenkyū*, Tokyo, Hirakawa shuppansha. [Los métodos para preservar la vida y su genealogía: Drogas y alimentación de la intelectualidad en el Japón antiguo].
- (1991). «Nihon kodai no chisikisō to Rōshi» en *Toyoda tanki daigaku kenkyū kiyō*
- (1991), I: 80-88. [La intelectualidad en el Japón antiguo y Laozi].
- (2000). «Daoism in Japan» en L. KOHN (ed.), *Daoism Handbook*, Leiden, Brill.
- TEROL, G. (2011a). «La preocupación por el tiempo en la china antigua: El *Xiàxiǎozhèng*, el *Tiāngāndìzhī* y el *Yījīng*» en *A parte Rei. Revista de Filosofía* nº 74, Revista Electrónica de Filosofía, Madrid. (Antigua revista de la Sociedad de Estudios Filosóficos).
- (2011b). «La transición entre los cultos religiosos primitivos de China y el daoísmo: la importancia de la alquimia daoísta» en *'Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones* nº 16, Instituto de Ciencias de las Religiones, Universidad Complutense de Madrid.

Notas

1. Cfr. R. Kirkland (1986), pp. 129-31.
2. Cfr. F. Mitsuji, S. Minoru y T. Tôru (eds) (1987).
3. Especial relevancia al respecto tienen los excelentes trabajos de: T. H. Barret (1994), (2000); los trabajos de: L. Kohn (1999) (1995) y (1993-95); y el de: F. Bock (1985).
4. Nos referimos a los primeros contactos comerciales con los pueblos marineros de la actual Corea.
5. Cfr. M. Shin'ichiro, (2000), pp. 821 ss.
6. Concretamente el Nihonshoki (日本書記).
7. *Edo jidai*, también conocido como período *Tokugawa -jidai*, o por su nombre original en japonés *Edo bakufu*. Comprende el período que se extiende de 1603 a 1868.
8. Cfr. Y. Sakade, (2008). Vol. I, pp. 192 ss.
9. *Heian-jidai* es el último período de la división clásica de la historia de Japón. Comprendido entre 794 y 1185.
10. Arcaica religión japonesa que busca alcanzar la iluminación a través del estudio y la comprensión de la relación entre el hombre y la naturaleza, impulsando una vida ascética, de recogimiento y tranquilidad. Se atribuye su doctrina al asceta japonés En no Gyōja (役行者), nacido en el 634.
11. Pertenece al clan Fujiwara, fundado por Nakatomi no Kamatari (614-669), este clan dominó el Japón del período Heian.
12. Al respecto es indiscutible la relevancia del trabajo de: M. Shin'ichiro (1991), I: 80-88.
13. Cfr. G. Terol (2011a).
14. Cfr. G. Terol (2011b).
15. 810-850. Quincuagésimo cuarto emperador de Japón. Su reinado comprendió el período entre el 833 y el 850.
16. Al respecto también la más rigurosa información es de: M. Shin'ichiro (1988), pp. 725-50.
17. Conocido también como *Koshin-nembutsu-ko*.